

Tengo ante mis ojos la encuesta que realiza en Barcelona el Servicio Universitario del Trabajo entre los que se incorporan por vez primera a sus tareas. Comienza así: ¿Qué es el S.U.T.? Conozco varias de las interpretaciones que entre los afiliados al S.U.T. barcelonés se han ido dando como contestación a estos interrogantes: ¿Qué es el S.U.T.? Ninguna coincide. Porque quizá más que respuestas a la pregunta de lo que es el S.U.T., parecen respuestas a otra pregunta: ¿Qué busco yo, universitario, en el S.U.T.? Entonces las cosas se aclaran mucho más. Porque, en el fondo, el Servicio Universitario del Trabajo es, llanamente, lo que su nombre indica: servicio, es decir, medio para que el universitario pueda ponerse en directa relación con el mundo obrero. Relación que se establece mediante dos caminos: el "Trabajo dominical" y los "Campos de trabajo". He aquí, pues, el por qué de la duda y de la vacilación al plantearse en la encuesta barcelonesa la pregunta de qué era el S.U.T. Por eso las contestaciones eran variadas y confusas: conocer a los obreros, trabajar, hacer apostolado... Porque verdaderamente es difícil encontrar un fin rotundo a una organización que se limita a poner simplemente en contacto, a través del trabajo conjunto, a universitarios de dispares ideologías y mentalidades (en el S.U.T. no existe ninguna clase de previa selección) con obreros de parecidas características. Contacto semanal en algún suburbio, aprovechando los días festivos, o de contacto ya más intenso en numerosos campos de trabajo, viviendo con y como los obreros durante largas épocas de verano.

#### Dos oportunidades

Estas dos oportunidades, "Campos de Trabajo" y "Trabajo Dominical", son las que el S.U.T. ofrece a los universitarios. La primera teóricamente es más perfecta, es decir, de ella pueden sacarse resultados mejores y más provechosos. De ver (desde fuera) la vida obrera a vivirla, va un abismo. Pero a pesar de ello,

## Episodios nacionales

# EL S. U. T.

y teniendo en cuenta la mentalidad de la mayoría de nuestros universitarios, es la segunda oportunidad la que puede dar un fruto más inmediato, y extensible a un mayor número de estudiantes.

#### Trabajo dominical

En Madrid, los estudiantes cooperan con los obreros en la construcción de sus casas. En Barcelona, obreros y estudiantes han trabajado juntos en la limpieza de escombros en una zona de barracas. He aquí lo palpable y lo positivo del "Trabajo Dominical": una pequeña pero urgente necesidad del obrero, en el remedio de la cual el universitario ha tomado, por su iniciativa, parte directa. Este primer punto ya es en sí muy interesante. El universitario español, dice, por regla general, siempre lo mismo acerca del problema social: "Hay gente que lo pasa mal, pero, claro, se exagera", y a continuación acostumbra a teorizar un poco: "Ni comunismo, ni liberalismo". Nada más. Ya solamente para esto, para que no exista algo más que la pura palabra (palabra, y, en algunos casos, esperanza de solucionarlo todo cuando se sea patrón con influencia: *dirigente*) es interesante lo que tiene de positivo el "Trabajo Dominical". Pero además de este irse acostumbrando a tocar de pies al suelo y poner en la resolución de todos los problemas el pequeño y posible grano de arena, el "Trabajo Dominical" tiene, en líneas generales, otra palpable cualidad: el hecho, simplemente el escueto hecho de que estudiantes españoles, de que burgueses en esencia y en potencia vistan los domingos unos pantalones sucios y marchen por su propia iniciativa a trabajar en un suburbio.

#### Más ventajas

Pero no todo termina aquí. Además de estos dos buenos resultados, el S.U.T.

tiene otras ventajas. Una de ellas es la posibilidad de *conocer* el mundo obrero, y, sobre todo, el tan cercano y a la vez distante mundo obrero de nuestra propia ciudad, la parcela común. La mayoría de los estudiantes creen conocerlo por las catequesis dominicales a que han asistido durante el período de enseñanza media. Pero allí a quien se *conoce* no es al obrero, sino al niño del obrero. Al niño solo, separado de su familia y de su ambiente. El *choque* con este niño es poco fructífero. Con el paternalismo, con el simple dar (¿quién no recuerda la imagen de un catequista repartiendo estampas o caramelos mientras los niños le rodean por todas partes?) es posible tener la conciencia tranquila. Pero he aquí que un día, gracias al S.U.T., el *choque* se produce de una forma distinta. He aquí que el universitario se encuentra, pico en mano, al lado de un obrero hecho y derecho. Es preciso, claro, entablar conversación. Y aquí comienza lo vital y provechoso del *choque*. Las palabras acostumbradas, los deliciosos sermones, las inquisitorias preguntas que los niños de una catequesis reciben amablemente pierden todo su sentido y empiezan a parecer estúpidas. ¿Qué se le puede dar, qué se le puede enseñar entonces al obrero? Trabaja con el triple de eficacia e incluso impone cierto respeto. Está casado, tiene hijos. ¿Qué decirle? He aquí el primer problema que llega a plantearse. El obrero, entonces, enseña en casa, presenta a la mujer, la madre, los hijos, el "paisano". Es preciso hablar, saludar (encontrar una nueva fórmula para todo esto). El obrero ofrece tabaco y paga un porrón de vino. Es menester empezar a darle gracias. Pasado un rato, el universitario está cansado, el obrero sonríe (hasta quizás "paternalmente") y le echa una mano. Es menester volver a darle gracias. Se habla de fútbol, de toros, de cine. Cuando hay

más confianza, el obrero cuenta cosas de su vida, de la "guerra", del trabajo, de la familia. La primera intención del universitario es darle sabios y profundos consejos. Pero pronto ve que no son comprendidos, que no sirven. Escucha entonces lo que el obrero dice, lo que opina de la religión, de la burguesía, de la juventud, de la patria. Opiniones de alguien que lo vive todo, que vive, de la vida, las veinticuatro horas. El universitario siente que estas opiniones son necesarias, son preciosas. Siente lo que el obrero le dice y necesita del obrero; de la mano que en pleno trabajo le echa, del pan, del vino, del tabaco. Está algo avergonzado. Los papeles del principio han cambiado. Quien aprende, quien recibe es el que había ido a dar, a enseñar. Se despiden. Quizás entonces el obrero pide un favor: pide un traje viejo, una carta de recomendación, un empleo para su hijo. Pide humilde, dolorido, avergonzado. Los papeles vuelven a estar como antes. Pero al de *arriba* el poder dar le viene ancho.

Esta es la mejor cualidad del S.U.T. La cualidad de obligar a conocer, de forzar al universitario a ponerse en el lugar del otro, a ver las cosas desde otra perspectiva.

Jaime Lorés

## Crónica de este DOS

El episcopado francés, reunido en Asamblea Plenaria, el pasado día 28 de abril, acaba de publicar una declaración doctrinal colectiva en la que, con gran amplitud, se enjuicia el momento de la Iglesia y se dan orientaciones a los fieles.

En el mes de abril, el episcopado norteamericano ha publicado otra declaración colectiva, ésta de ámbito doctrinal más restringido que la francesa, sobre el tema general de la dignidad del hombre.

Una y otra declaración han veni-